

Estado actual de nuestro conocimiento de la Prehistoria salmantina (hasta la Edad del Hierro)

Por J. MALUQUER DE MOTES

La provincia de Salamanca, sin alcanzar la densidad de otras provincias norteñas y levantinas principalmente, puede decirse que en cuanto a su prehistoria se refiere, ocupa un lugar privilegiado en el conjunto de provincias centro oeste peninsulares, por cuanto ha tenido la fortuna de poseer durante largos años su propio investigador, el Padre César Morán. Las primeras excursiones por la prehistoria provincial, las efectuó sin embargo don Manuel Gómez Moreno que en breves pinceladas, hace ya más de cuarenta años (1), con certera visión planteó muchos problemas que en parte se mantienen aún sin resolver. Más tarde (2), el abate Breuil, Obermaier (3) y sobre todo los trabajos de Hernández Pacheco en las Batuecas, ordenados por la Comisión de Monumentos Paleontológicos y Prehistóricos (4), dieron nuevos datos que sin embargo hubieran contribuido escasamente al conocimiento global de la

(1) M. GÓMEZ MORENO. "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero", "BRAH", t. XLV; 1904, 147/160. IDEM, "Catálogo monumental de la provincia de Salamanca" (inédito).

(2) H. BREUIL. (Primeras noticias en "Revue de l'Ecole d'Anthropologie", 1909, 379; BREUIL, "Les peintures rupestres de la Péninsule ibérique IV. La vallée peinte des Batuecas (Salamanque)", "L'Anthrop.", XXIX, 1919; IDEM, "Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. I, Au nord du Tage", Paris 1933; R. LANTIER et H. BREUIL, "Villages préromains dans la Péninsule ibérique". Rev. "Archéol", Paris, 1930.

(3) H. OBERMAIER, "El hombre fósil". 2.^a edic. Madrid, 1925.

(4) E. HERNÁNDEZ PACHECO. "Dos nuevas localidades con pinturas prehistóricas en las Batuecas." X, "SEAEP" 1, 1922, 202.

prehistoria salmantina sin la larga, paciente y fecunda labor del P. Morán, por lo que puede decirse que en realidad lo que actualmente sabemos de la evolución prehistórica salmantina constituye su gran obra. El Padre Morán ha consagrado largos años de su vida a la reunión de datos, realizando sinnúmeras prospecciones e incluso excavaciones con la pasión de una decidida vocación arqueológica que le impuso la obligación de publicar sus hallazgos y conocimientos para hacerlos asequibles al mundo científico. Fruto de esta labor, es la copiosa bibliografía del Padre Morán en relación a la Prehistoria salmantina, que constituye la fuente primera de nuestra información arqueológica y que hemos querido colacionar aquí por ser a veces de difícil hallazgo y consulta, y hallarse en revistas dispersas o en publicaciones de tiraje reducido de difícil adquisición. En esta bibliografía se han basado cuantas citas de arqueología salmantina aparecen en las grandes síntesis y obras generales de divulgación histórica.

El reconocimiento a la labor eficacísima del Padre Morán, ha hecho que con acierto se haya dado su nombre a la naciente Sala Arqueológica del Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca. Incorporada la investigación arqueológica a la Universidad, dicha labor no podía menos de ser reconocida por nuestro Seminario, del que el Padre Morán puede considerarse como Miembro de Honor. Este reconocimiento, es el que nos ha guiado a intentar establecer el estado actual de la Prehistoria salmantina en las líneas que siguen, que quieren ofrecer la visión sintética de la misma, lograda gracias a la fecunda labor del Padre Morán, como modesto homenaje.

El Paleolítico salmantino

El estado actual de nuestro conocimiento del paleolítico salmantino es precario, a pesar de que los hallazgos conocidos, realizados primero por H. Breuil y Obermaier y luego en mayor escala por el Padre Morán, tienen el alto interés de documentarnos una zona que sirve de eslabón entre los ricos hallazgos centro peninsulares y de un modo especial los de la cuenca del Manzanares y el Paleolítico portugués. Este, cada día mejor conocido gracias a la tenacidad de los prehistoriadores portugueses en estudiarlo ya desde el último tercio del pasado siglo, se beneficia en la actualidad del impulso dado por los trabajos de H. Breuil sobre las playas cuaternarias, que ha motivado la aparición de una verdadera escuela de paleolitistas portugueses que poco a poco, en estrecho contacto con la geología, van precisando el total desarrollo de las playas fósiles, base indispensable para el conocimiento de la cronología de sus ricas industrias. Salamanca, provincia que alcanza la alta meseta y a la vez el comienzo del rápido declive, tiene el interés de podernos ofrecer el nexo deseado.

Las prospecciones del P. Morán le llevaron a la determinación de una serie de yacimientos del paleolítico inferior en las cercanías de la propia Salamanca, incluso en el perímetro urbano actual, todos con características líticas muy semejantes. Los lugares reconocidos se escalonan a lo largo de ambas riberas del Tormes, a cierta distancia de su lecho actual, y así, siguiendo su orilla izquierda, se hallan a lo largo de Pelabravo, Gargavete,

Carpihuelo, Zona del Matadero, Teso de la Feria y Vistahermosa, y en la orilla derecha, en los alrededores de la toma de aguas y en las lomas, que del cementerio conducen al río, alcanzando la zona urbana por el cerro de San Vicente. Es decir, que existe en los alrededores de Salamanca un verdadero cinturón de yacimientos del paleolítico inferior, que documentan la ocupación humana primitivísima del solar salmantino, con lo que se repite el caso de Madrid, París... es decir, que la actual ciudad se levanta en el mismo lugar ocupado por los más antiguos pobladores conocidos de la Península Ibérica, remontándose dicha ocupación al pleno período cuaternario.

Los materiales paleolíticos salmantinos recogidos hasta hoy se hallan dispersos en Colecciones y Museos. Una nutrida representación posee el señor Gómez Moreno en su colección particular, en Madrid; los hay, además, en el Museo Arqueológico Nacional, en el Museo Etnográfico de Lisboa y escasas piezas en la Sala Morán del Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca, procedentes de la colección del Padre Morán.

La industria paleolítica salmantina es muy uniforme. Se trata siempre de piezas de cuarcita de grano grueso, talladas unifacial o bifacialmente, aunque con características bastante uniformes, con lascado grueso y tosco. Los tipos predominantes son gruesas hachas bifaces o raederas que conservan el cortex primitivo en sus dos tercios, por lo menos. Falta realizar un detenido estudio de su tipología. En la colección Gómez Moreno hemos visto ejemplares bastante buenos de hachas bifaces; por el contrario, los ejemplares del Museo de Salamanca son muy toscos. Unos poseen una pátina muy acusada y arcaica, sensiblemente idéntica a la correspondiente a la parte no tallada de la pieza. Otras tienen la parte tallada con pátina escasa, lo que nos induce a creer que los ejemplares recogidos hasta el presente pertenecen a varios horizontes cronológicos que hoy no se pueden aún determinar. La tosquedad morfológica de las piezas recogidas podría, a primera vista, inducir a creer que se trata de una industria muy arcaica dentro del mundo achelense; sin embargo, con la experiencia del paleolítico portugués, y teniendo en cuenta que la materia prima, la cuarcita, no se presta al acabado de la talla como el sílex, que entre las industrias del Manzanares produce verdaderas maravillas, creemos que en conjunto puede atribuirse lo conocido de las industrias paleolíticas salmantinas al estadio achelense avanzado, con prolongaciones incluso acheleo-musterienses, advirtiendo que tal clasificación meramente tipológica deberá ser revisada con los datos que aporte el estudio detenido de cada uno de los yacimientos.

Todas las piezas recogidas hasta el presente carecen en realidad de documentación, pues sólo se sabe que proceden de recogidas superficiales. Por otra parte, las características de los distintos yacimientos son desconocidas, pues en las obras del P. Morán se trata siempre del Paleolítico globalmente, sin que se haya publicado monográficamente ningún hallazgo. Supone el P. Morán que la población paleolítica acamparía en las orillas de un supuesto lago cuaternario que formarían las aguas del Tormes, cerradas por una barrera cuyos restos se conservan en el cerro de La Salud y en El Marín, al oeste de la ciudad de Salamanca, y escribe: "el agua del Tormes contenida por este dique formaba un gran remanso, un lago con-

siderable, un pequeño mar que inundaba el Teso de la Feria, Pelabravo, Babilafuente, Aldearrubia y con mayor motivo los terrenos de nivel inferior... Las gravas que aparecen en todo el territorio mencionado, las cuarcitas o cantos rodados que llegan hasta cerca del alto de Pelagarcía, señalan el fondo de este antiguo lago". (5) En otros trabajos, supone los restos englobados en antiguas terrazas del Tormes. En realidad, sin un detenido estudio geológico de toda esa zona, es imposible precisar las condiciones de habitabilidad que gozaron nuestros antepasados cuaternarios.

Por nuestra parte, sólo deseamos hacer constar que los nódulos de cuarcita que constituyen la materia prima de los útiles paleolíticos salmantinos no nos parecen materiales normales de origen fluvial, sino que presentan, por el contrario, gran afinidad con los nódulos que integran la gran zona de "rañas" de gran desarrollo superficial comprobable desde Salamanca, por la orilla izquierda del Tormes hasta la base de la sierra de Tamames. Dichas rañas alcanzan en algunos lugares gran potencia y están constituidas por cantos de cuarcita rubrificados, análogos a los usados por la población paleolítica. Una prospección detenida de la orilla derecha del Tormes aclararía si las rañas se extienden también por allí, en cuyo caso la acumulación de cantos procedentes de la raña debería ser considerada como un fenómeno normal de erosión tardía, sobre todo si se acepta, como parecen admitirlo los geólogos, la cronología cuaternaria de la formación de las rañas. El problema es importante, porque puede explicar el verdadero carácter de la ocupación paleolítica, y para ello es urgente el estudio de los yacimientos para determinar si los útiles aparecen in situ o en posición derivada.

Si comparamos en conjunto, sin precisiones que todavía no pueden hacerse, las industrias salmantinas con las madrileñas y las portuguesas, vemos cómo el uso de la cuarcita las acerca a estas últimas, a lo que también nos inducen matices de talla y técnica, pero la identidad en la materia prima puede ser motivo de espeísmos prematuros. Discrepancias las hay también con las industrias portuguesas, ya que en general los útiles salmantinos son de mayor tamaño, acercándose con ello a los del valle del Manzanares.

Piezas con aspecto achelense fueron halladas también por el P. Morán en el cerro del Berrueco, sin que pueda deducirse de las condiciones de hallazgo si se trata de piezas utilizadas por los tardíos moradores del castro o si es que existió en el cerro un yacimiento cuaternario. Es curioso notar que en la propia Salamanca, en el cerro de San Vicente, en el que aparecen restos de un poblado de la Edad del Hierro, que documentan la antigua Salmantica, se recogieron algunos instrumentos de cuarcita que presentan al parecer talla paleolítica y que, dadas las condiciones geológicas del cerro, fueron llevadas allí indudablemente por mano humana. Podríamos multiplicar aún los casos; recuérdese la discutida presencia de asturiense en la citania de Santa Tecla en La Guardia. (6) Son problemas

(5) MORAN, 1945 a (las citas de los trabajos del Padre Morán se hará con referencia a la lista bibliográfica inserta al final de estas páginas).

(6) J. CABRE. "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la pro-

que requieren concienzudo estudio en cada caso y de un modo particular la observación exacta de aparición de estos útiles, es decir, su estratigrafía en relación a los restantes hallazgos arqueológicos, lo que no sabemos ni en el caso de San Vicente ni en el del Berrueco.

En resumidas cuentas, lo único que en la actualidad puede afirmarse es que la provincia de Salamanca, en un momento indeterminado del período cuaternario fué poblada por tribus humanas en posesión de la técnica achelense superior y probablemente musteriense arcaica; precisar más, sin un detenido estudio de los yacimientos, sería caer en las antiguas clasificaciones tipológicas abandonadas hoy ya.

Con la relativa riqueza del paleolítico inferior salmantino contrasta la total ausencia del paleolítico superior. Geológicamente, los terrenos paleozoicos y miocenos que integran buena parte de la provincia no se prestan a la formación de cuevas ni abrigos tan buscados por las poblaciones del paleolítico superior ante la necesidad de protegerse por el cambio climático. No obstante, no hemos de suponer totalmente despoblada la provincia, sino más bien una reducción del área de habitabilidad hacia la zona montañosa del sur de la misma, donde se desarrollaría una fauna capaz de tentar a las poblaciones cazadoras. (7) Los abrigados valles que forman las cabeceras de los afluentes del Tajo constituyen una zona ideal de refugio, y la carencia de datos arqueológicos debe atribuirse más bien a la falta de investigaciones que a su inexistencia. De hecho, veremos pronto muestras de la ocupación de estos valles formados en el escalón de ambas mesetas, y ello nos enlaza con otro interesante problema, el de las pinturas rupestres.

Las pinturas rupestres salmantinas

Una prueba de las condiciones de habitabilidad de la zona montañosa a que nos referíamos la hallamos al observar que es ella precisamente la que presenta numerosas pinturas rupestres que atestiguan, aun prescindiendo de los problemas cronológicos que plantean, una temprana ocupación de estos valles. La zona más importante de pinturas rupestres es la de las Batuecas, que puede decirse son las primeras documentadas de Europa, pues su descubrimiento data del Siglo de Oro español, en que Lope de Vega las menciona en su comedia "Las Batuecas del duque de Alba", como algo característico del valle de las Batuecas y por todos conocido. Lope

vincia de Avila". "SEAE", X, 1931, 314. J. CABRE. "El hombre prehistórico de las Hurdas. Las pinturas rupestres de Las Batuecas". "Coleccionismo". n.º 115 y 116, 1922.

(7) Hallazgos realizados por M. Heleno en R^o Maior, parecen confirmar lo que por la cova de Moura se sospechaba, es decir, la existencia de una infiltración de elementos magdalenienses por el occidente hasta las cercanías de Lisboa, paralela a la oleada oriental que por Cataluña (Seriñá, Capellades) alcanzó el sur de la provincia de Valencia (Parpalló), Cf. PERICOT. "La España primitiva". Barcelona, 1950, pág. 63,

ha sido considerado justamente como su descubridor, pues fueron sus indicaciones las que guiaron a los que las redescubrieron. (8)

Existen en el valle de las Batuecas dieciocho canchales con pintura rupestre, constituyendo, por lo tanto, un núcleo importantísimo, aunque de valor muy desigual. Fueron copiadas en parte por Cabré y Breuil, al primero de los cuales se debe su redescubrimiento, junto con otras pinturas en la región de Garcibuey, prácticamente aun inéditas. Más tarde, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas destacó una Misión especial para copiarlas. En conjunto, han sido parcialmente publicadas por Breuil, primero en *l'Anthropologie* y luego en su gran *Corpus de pinturas rupestres de la Península Ibérica*, también en parte, publicó los calcos de la Comisión, Hernández Pacheco, pero la totalidad de los calcos, realizados con la mayor precisión por el señor F. Benítez Mellado, permanecen inéditos en los archivos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Sin embargo, no son únicamente las Batuecas ni la zona de Garcibuey las únicas manifestaciones de pintura rupestre salmantina; el P. Morán publica además otra zona interesante en Pereña, en el abrigo bajo roca conocido con el nombre de la palla rubia (Humos del Mansueco) (9) y en Saucelle, en la zona llamada el agua santa y en una roca que recibe el nombre de la Procesión, a causa precisamente de las pinturas que tiene. La amplia dispersión de estos cuatro focos principales de pinturas rupestres por la provincia hace creer en la existencia de otras muchas no conocidas por falta de mayor investigación.

Tipológicamente las pinturas salmantinas se dividen en dos grupos: uno que posee figuras animales y aun humanas que conservan un cierto grado de naturalismo; otras completamente estilizadas con representaciones animales y humanas aun reconocibles, junto a una serie de punteados y signos geométricos de identificación imposible. Ambos tipos aparecen en muchos casos mezclados en el mismo abrigo. Numerosos paralelos pueden establecerse con la pintura rupestre de otras zonas peninsulares, y aunque la cuestión merece un estudio más detenido, podemos anticipar que en conjunto nada desdice de las restantes pinturas de la zona extremeña y de Sierra Morena y principalmente con las conocidas de las provincias de Ciudad Real y Cáceres. Los dos tipos aludidos recelan necesariamente dos estadios cronológicos, pero su exacta valoración, así como el de todas las pinturas rupestres peninsulares, es muy difícil, pues constituye un vidioso problema que ha sido fuente de lamentables disensiones entre los investigadores y que ha motivado el que unas investigaciones iniciadas con gran brio hayan quedado abandonadas durante casi un cuarto de siglo.

En efecto, H. Breuil, aislando el grupo de pinturas que conservan mayor naturalismo, ha creído ver una estrecha relación entre estas manifestaciones y las pinturas naturalistas del Levante español, y como defensor a ultranza de la época paleolítica de aquéllas, se inclina a aceptar una gran antigüedad para las pinturas naturalistas de las Batuecas, que, según su punto de vista, serían, si no paleolíticas, inmediatamente posteriores, perteneciendo a manifestaciones de pueblos epipaleolíticos, es decir, mesolíticos. Las pinturas esquemáticas pertenecerían, a un momento más avanzado

(8) J. CABRÉ. "El Arte rupestre en España". Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 1, Madrid, 1915, 78,

(9) MORÁN, 1949 a.

ya, dentro de la etapa neolítica. Por su parte, los investigadores españoles, y en particular Hernández Pacheco, al defender ya una edad postpaleolítica para todas las pinturas levantinas, implícitamente considera posteriores a las salmantinas, que pertenecerían a un estadio neolítico avanzado, continuándose durante el eneolítico y en formas decadentes durante toda la Edad del Bronce.

Ambos puntos de vista partían simplemente de una consideración estilística e interna de las pinturas en cuestión y en ellos se halla su propio defecto, pues el análisis de la fauna nada dice, ya que la carencia de especies claramente cuaternarias, argumento esgrimido en un sentido u otro por los partidarios de las dos teorías, no se presta a conclusiones inatacables, por cuanto la fauna que aparece en yacimientos con industrias indudablemente paleolíticas como el Parpalló, tampoco contiene restos de especies extinguidas y refleja una fauna sensiblemente parecida a la actual, con una sola excepción, la presencia del caballo salvaje, y por otra parte las únicas manifestaciones pictóricas de animales extinguidos (alce p. e.) han sido rechazadas por dudosas cuando se han realizado nuevos y más precisos calcos. (10) En la actualidad, precisan nuevos datos para resolver dicho problema y hoy, con métodos más rigurosas, se busca la comprobación cronológica de las pinturas rupestres, examinando mediante excavaciones los restos industriales de las covachas que poseen pinturas de este tipo. Los estudios de L. Pericot en la cueva de El Parpalló (Valencia) (11), al dar a conocer la existencia en el Levante español de un arte paleolítico de claro estilo franco cantábrico, documentado por una riquísima industria en perfecta estratigrafía, ha parecido inclinar la opinión general hacia la teoría mantenida siempre por la escuela prehistórica española favorable a la fecha tardía de las pinturas rupestres naturalistas, y en este sentido parece inclinarse en las últimas publicaciones el profesor Pericot, reconociendo, sin embargo, una posible relación genética entre estas pinturas y las de la época paleolítica. Otros investigadores, como M. Almagro, han aportado aún pruebas en el mismo sentido, al comprobar que en todas las covachas excavadas que contienen pinturas aparecen industrias que, a pesar de su arcaísmo tipológico, no tienen cabida en los cuadros culturales del paleolítico superior, aunque el nexo con los mismos sea difícil. (12) Este constituye, a nuestro entender, el único argumento positivo de fuerza, y la repetición de estas investigaciones podrá dar por resuelto el problema general de dichas manifestaciones rupestres.

Refiriéndose en concreto a las pinturas salmantinas, no existen datos que permitan formular un juicio, pues ni en un solo caso se han realizado excavaciones al pie de los abrigos o canchales en busca de posibles restos

(10) Para los problemas generales de la cronología del Arte rupestre del Levante español véase M. ALMAGRO, "Ars Hispaniae", I, Barcelona, 1947, 13/133; IDEM, Capítulo correspondiente de la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 443/484. con extensa bibliografía.

(11) L. PERICOT, "La cueva del Parpalló, Gandia (Valencia)". Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1942.

(12) En un último intento de sistematización cronológica de dichas pinturas atribuye Bosch a las de las Batuecas más antiguas, una etapa Mesolítica, II (P. BOSCH GIMPERA. "The Cronology of Rock paintings in Spain and in Nord Africa". "The Art Bulletin". Published by The College Art Association of América, XXXII, march 1950, 71/76,

de los pintores prehistóricos. En las Batuecas precisa con urgencia realizar esta labor, por lo menos en la cueva del Cristo, que presenta el conjunto más interesante de pinturas. Sólo cuando puedan documentarse con hallazgos industriales podrá concluirse sobre la edad inicial de las mismas, ya que su perduración parece debe aceptarse hasta la época megalítica de la primera Edad del Bronce, por lo menos. En todo caso confirman las pinturas la suposición que hacíamos sobre las buenas condiciones de habitabilidad de la región montañosa en época postglaciar. Es de creer que durante el Optimum, extensas zonas de la meseta salmantina estarían en condiciones precarias por la falta de agua, y la población se acogería a los altos valles y a las riberas de los cursos de agua que constituirían los verdaderos caminos geográficos. Las pinturas así parecen indicarlo, y por otra parte dichos caminos fluviales constituirían las vías de penetración desde las zonas litorales, que recibirían primero los nuevos elementos culturales del neolítico. Nada se opone a suponer que lo que hallaremos documentado a principios de la Edad del Bronce con la distribución de los sepulcros megalíticos, hubiera sucedido en la etapa neolítica inicial, pues, como hemos de ver, los núcleos megalíticos salmantinos jalonan las mencionadas vías de penetración.

Así, pues, se exceptuamos las pinturas rupestres, vemos cómo no ha sido señalado aún ningún yacimiento neolítico en la provincia de Salamanca. Hay que hacer aquí una pequeña aclaración. En oposición a las industrias paleolíticas que utilizaban la piedra tallada, se designó con el nombre de neolítico a la etapa posterior, en la que era frecuente el uso de la técnica del pulimento de la piedra, y por ello todo útil de piedra pulimentada se creía pertenecer a esta nueva etapa, calificándose de neolíticos principalmente los variados útiles designados con el nombre de hachas, y así hacha neolítica vino a ser sinónimo de hachas de piedra pulimentada, apareciendo de este modo en numerosas publicaciones (Cf. la bibliografía del P. Morán). Esta denominación debe ser definitivamente abandonada, pues mientras por un lado las investigaciones prehistóricas han demostrado palpablemente que la técnica del pulimento aparece ya en la etapa paleolítica, aunque no fuera muy usada, y perdura luego durante todo el neolítico, la Edad del Bronce e incluso la del Hierro hasta la plena romanización, y así en los poblados íberos de las costas levantinas aparecen numerosísimas hachas de este tipo y aun en las propias excavaciones de Ampurias, y no como algo esporádico, sino como útil normal de trabajo. Por otra parte, durante el neolítico existieron importantes culturas que no utilizaron dicha técnica del pulimento de la piedra. Siendo la etapa neolítica la verdadera revolución cultural de la Humanidad, precisa no utilizar el vocablo neolítico más que para referirse a una etapa cultural cronológica concreta iniciada hacia el 5.000 en nuestra Península, y perdurando hasta el momento del conocimiento de la metalurgia fuere cual fuere. Así, pues, las numerosísimas hachas de piedra pulimentada que se hallan por toda la provincia de Salamanca no son indicio de la existencia de poblaciones neolíticas y, desde luego, su presencia en un castro que alcanzó la época romana no prueba necesariamente la alta antigüedad de dicho lugar de habitación. La mayor parte de dichas hachas pertenece a la etapa de la cultura megalítica, pues aparece bien documentado su uso en los sepulcros megalíticos excavados por el P. Morán; es decir, son hachas que pertenecen a comienzos de la Edad del Bronce y que en gran parte son contemporáneas al uso de hachas de metal, tratándose en muchos casos, no de ha-

chas, sino de diversos instrumentos de uso agrícola y otras veces de uso votivo (como las pequeñas hachitas de piedras blandas o de fibrolita, utilizadas a menudo como talismanes y agujereadas para llevar como pieza mágica colgada del cuello o simplemente como adorno). Otras muchas pertenecen claramente a la Edad del Hierro y se hallan con profusión en los castros, como demostraron las excavaciones del P. Morán en el cerro del Berrueco.

La civilización megalítica

Con relación al momento inicial teórico del Neolítico (año 5.000), tardamos tres mil años en tener un caudal aceptable de datos para rehacer la prehistoria salmantina, y ello corresponde a la etapa de la civilización megalítica, de la primera Edad del Bronce. (13) En este campo, la labor del P. Morán ha sido extraordinaria y, a nuestro entender, la más provechosa y fecunda. Muchos son los sepulcros de la provincia que han sido destruidos después de haber sido excavados o simplemente fotografiados por el P. Morán, con lo que su documentación ha salvado innumerables datos. Tenemos en conjunto en la provincia cuarenta y nueve sepulcros bien documentados, y si sumamos la noticia de la destrucción moderna de otros, podemos elevar este número hasta unos sesenta. Una de sus características es su gran uniformidad.

Pertenecen todos a un mismo tipo esencial, el de sepulcro de corredor con cámara circular bien destacada, con variantes diversas, sobre todo en el corredor y en la forma de cubierta del mismo, que en unos es de la misma altura de la cámara y en otros más baja, como los sepulcros de corredor de los núcleos del Languedoc francés, por ejemplo, o algunos portugueses. El estado de destrucción en que aparecen la mayoría de los sepulcros plantea diversos problemas en relación a las características arquitectónicas. En primer lugar, el sistema de cubierta de las cámaras. Estas, que son siempre, como se ha dicho, circulares, con un diámetro de tres a ocho metros y aparecen arruinadas y descarnadas de tal modo que hace difícil precisar si se techaron con simples losas horizontales o si sobre las paredes existió una obra de aparejo menor en forma de falsa cúpula. Creemos que este sistema de cubierta es muy posible para ciertos sepulcros, a juzgar por lo que sucede en otros conjuntos megalíticos, en los que aparecen las cúpulas también completamente destruidas y sólo se reconstruyen por la presencia de algún ejemplar en mejores condiciones, y no por los restos inmediatos. No obstante, el P. Morán insiste repetidamente con buenas razones en la inexistencia de pruebas positivas en favor de este sistema de cubierta. En realidad, es un problema que queda en pie. Se han sugerido otras soluciones que desdican de la idea megalítica originaria y que por ello no pueden admitirse, como tampoco la idea de que carecieran de cubierta propiamente dicha. La gran visibilidad de estos monumentos en las zonas llanas, señalados, además, por sus bien marcados túmulos, hace que su total destrucción esté ya próxima, pues con avaricia se buscan

(13) J. MALUQUER DE MOTES. "Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular", Rev. "Ampurias", XI, 1949, 191/195.

sus piedras en terreno que carece casi por entero de ellas. Por este motivo su destrucción comenzaría ya en la antigüedad y, desde luego, fueron las cubiertas las que más sufrieron.

A las unidades de los tipos constructivos megalíticos responde también la uniformidad de los ajuares. Incluso teniendo presente el porcentaje de sepulcros violados a lo largo de los siglos, y que por este motivo o no han proporcionado resto alguno (lo que sucede también en todas las restantes comarcas megalíticas) o nos ofrecen conjuntos pobres a los que faltan, sin duda, muchos elementos, la cultura material que arrojan es uniforme: una industria lítica, constituida principalmente por hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flecha de sílex (tipos lanceolados y con aletas y pedúnculo). Es de notar la presencia de las curiosas pilas de granito que, aun con paralelos en otras zonas megalíticas, constituyen un curioso detalle particular de los sepulcros salmantinos. Una industria cerámica bien desarrollada, con predominio de las especies lisas, carentes de decoración, pero que en algún caso muestran la intrusión de elementos de la cultura del vaso campaniforme, que se observa bien ser un conjunto exótico en ella (14). La metalurgia es conocida y documentada con la presencia de cuchillos, puñales, punzones, algún hacha y anillitos de cobre, e incluso la presencia de oro en algún caso (15). En conjunto, la industria metálica es proporcionalmente más escasa que la lítica, pero la proporción entre ambas es la normal en los focos megalíticos peninsulares, si exceptuamos las zonas más ricas del sudeste peninsular (Los Millares) y del sudoeste (Huelva-Algarve), más ricas por la presencia de numerosas explotaciones mineras en la región. La presencia de elementos de metal en determinados sepulcros no puede ser tenida como indicio de mayor modernidad de éstos en relación a los que no lo poseen, ya que los restantes elementos son idénticos, y en sepulcros colectivos como los que nos ocupan se refleja bien manifiesta la diferencia de riqueza individual en las diversas inhumaciones.

Otro elemento común son los objetos de adorno en forma de cuentas globulares, entre las que aparecen las de calaita, como en los restantes círculos megalíticos peninsulares.

Vemos, pues, la cultura reflejada en los dólmenes salmantinos muy uniforme y, a pesar de su pobreza, relativamente tardía. La falta de ídolos placas, tan numerosos en las regiones del sur y en Extremadura, nos inclinan a considerarla como una extensión marginal de núcleos más densos y ricos, en un momento ya avanzado, detro aun de la primera Edad del Bronce peninsular. En cuanto a la cronología absoluta, creemos que entra dicha cultura en el segundo milenio, y gustosos fijaríamos el 1800 como límite máximo superior.

Dos son los problemas que queremos destacar. En primer lugar, la posibilidad de que los constructores de dólmenes salmantinos practicaran la incineración en parte. Sabido es que, casi por definición, la civilización megalítica es una civilización de inhumadores, pero repetidamente se ha hablado de incineración en relación con los dólmenes. En la zona bretona francesa se ha insistido mucho en la incineración como práctica conocida de los constructores de dólmenes y parece que se trata de un hecho acep-

(14) P. e. Aldeavieja. MORAN, 1931 a, p. 52 y ss.

(15) MORAN, 1931 a, 54 y MORAN, 1946 a, 61.

tado por gran número de investigadores franceses. En la zona megalítica del sudeste francés, en el Languedoc mediterráneo, M. Louls ha insistido también en la presencia de incineraciones entre la población megalítica, aceptando la idea de que las clases sociales elevadas practicaban la inhumación en dólmenes, mientras lo que podríamos denominar la masa popular, incineraba. Nosotros, en otro lugar, hemos expuesto un criterio esceptico a dichas conclusiones. (16) Para los de Salamanca, el P. Morán ha insistido sobre ello repetidamente, ya que la observación de la presencia constante de cenizas en los dólmenes excavados y la falta de huesos humanos en algunos de ellos le han inclinado hacia la hipótesis de la incineración en algunos sepulcros. En España creemos que tal incineración no existió en otros núcleos dolménicos. En el Pirineo, por ejemplo, o en las zonas del sudeste (17); pero nada podemos decidir de los dólmenes salmantinos, para los que el problema queda en pie, a pesar de que, indudablemente, en la mayoría de los casos se trata de sepulcros de inhumación, como lo demuestran bien las excavaciones. (18) Pudiera tratarse también de una reutilización posterior de los dólmenes en épocas en que la incineración se generalizara. A menudo nos hemos planteado el problema de si en realidad existió en España la incineración antes de la llegada de los pueblos indoeuropeos. Existe el hecho general de que en el primer milenio este rito se generaliza en toda la Península con una rapidez sorprendente, no ya en la zona que podríamos llamar céltica, sino, lo que es más notable aun, por todo el Levante y el Sur, zona de influencia de pueblos que tradicionalmente inhumaban. Incluso los primeros contactos coloniales eran refractarios a la incineración y así vemos cómo ni los cartagineses ni los griegos primitivos (Ampurias) incineraban, sino inhumaban. La no repugnancia a la aceptación de este rito tan diverso quizás se deba a la existencia del mismo en el país en una época anterior. La rápida adopción de este rito se ve, por ejemplo, en la civilización megalítica catalana, en la que hallamos reutilizados una serie de antiguos dólmenes para depositar las urnas cinerarias en una época hallstática bien documentada. (19)

Otro problema consiste en el total desconocimiento de núcleos de habitación pertenecientes a la población de los megalitos. El mismo problema se plantea en la civilización megalítica pirenaica, cuya facies de habitación es prácticamente desconocida. Para algunos núcleos en el Pirineo, hemos concluido después de nuestras investigaciones en ciertas cuevas, que parte de la población dolménica las utilizó como vivienda en el segundo milenio (20); pero este no es el caso de Salamanca, donde no existen cue-

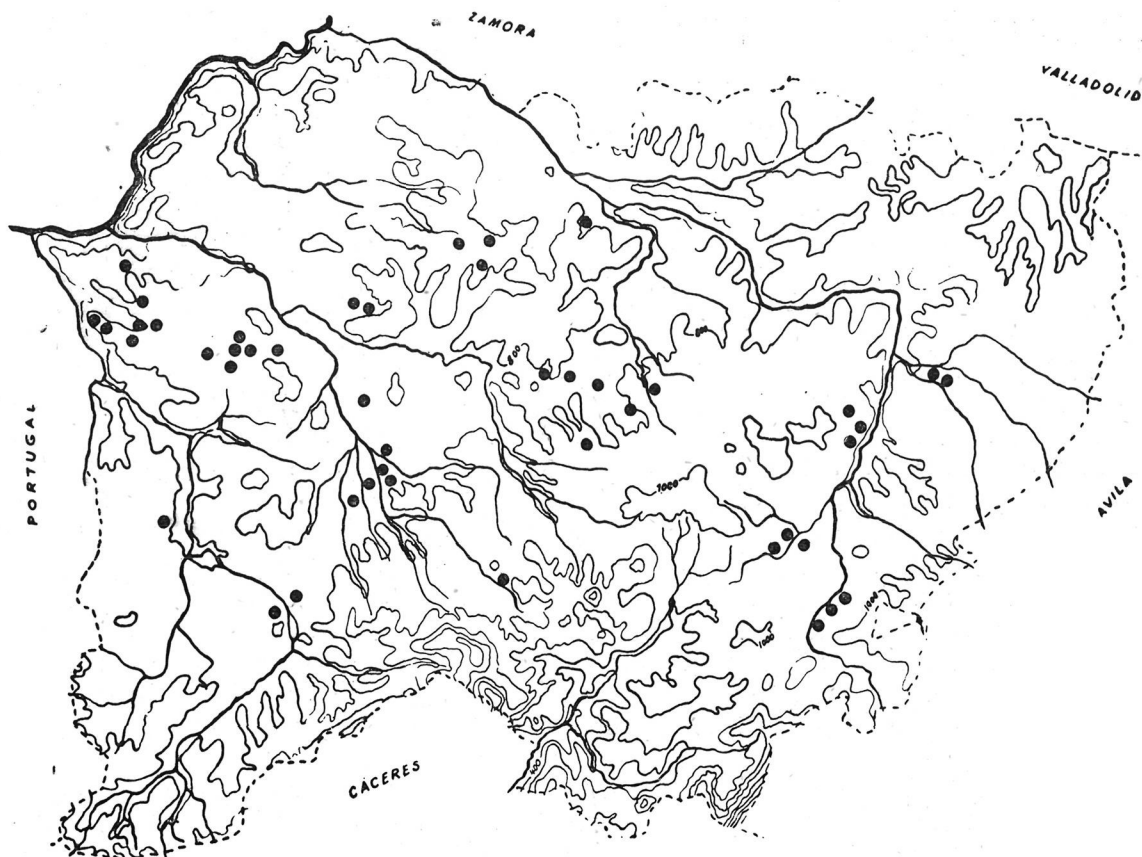
(16) J. MALUQUER DE MOTES. "Préhistoire de la Catalogne". "Cahiers d' Histoire et d' Archéologie", Nimes, 1949, 49/61.

(17) L. PERICOT. "Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica". Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1950, (con toda la bibliografía anterior y numerosas ilustraciones); G. und V. LEISNER. "Die Megalith graeber der Iberischen Halbinseln. I, Der Sudden". Römisch Germanische Komm, n.º 14. Berlin, 1943.

(18) MORAN, 1931 a.

(19) J. MALUQUER DE MOTES. "Las culturas Hallstáticas en Cataluña". Rev. "Ampurias", VII-VIII, 1945/46, p. 115/184.

(20) J. MALUQUER DE MOTES. "La cueva de Toralla". Estación de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1948; IDEM, "La población prehistórica del Pallars, según los resultados de las investigaciones del Instituto de Estudios Pirenaicos". I Congreso Internacional de Pireneistas. San Sebastián, septiembre, 1950. Zaragoza, 1950.



Distribución de los sepulcros megalíticos en la provincia de Salamanca

vas por las especiales características del terreno. El estudio de la geografía de los dólmenes salmantinos nos puede facilitar un poco dicha labor. Si observamos la distribución de los sepulcros en el mapa adjunto, vemos que, al contrario de otros núcleos dolménicos, aparecen en zonas llanas, no en zonas de refugio, a la largo de los cursos de agua, de los afluentes del Duero. Obsérvese los núcleos de Sobradillo y Lumbrera, los del Huebra y Yeltes (Traguntía, Retortillo y Sepúlveda), los de Alba, Fresno y Salvatierra, etc., es decir, que los encontramos a lo largo de los caminos naturales, en las tierras llanas y fértiles. Ello creó, sin duda, el problema de buscar lugares fácilmente defensibles para las viviendas, y al igual que sucederá luego durante la Edad del Hierro, es lógico suponer que buscaran los lugares elevados, de difícil acceso y fácil defensa, inmediatos a dichas tierras llanas, es decir, que se asentara la población en lo alto de los cerretes y mesas, en los que también aparecerán luego los castros tardíos. En efecto, en algunos castros existen indicios de haber sido habitados desde la Edad del Bronce; tal sucede, por ejemplo, en el del Berrueco (21) y en otros varios (presencia en "La Flecha", por ejemplo, de una pieza agujereada del tipo conocido con el nombre de brazal de arquero, típica del bronce inicial). Debemos aceptar, pues, en principio, la idea de que los primeros núcleos de habitantes de la Edad del Bronce pertenecientes a la civilización megalítica coinciden con algunos de los posteriores castros.

(21) MORAN, 1921 b.

Si observamos lo que acontece en otras zonas, como Los Millares, por ejemplo, o Portugal, en que los poblados aparecen ya en los cerros, fácilmente puede aceptarse lo mismo para Salamanca. Un tipo de poblado característico de esta primera Edad del Bronce nos lo ofrece el de Vila Nova de San Pedro, en Portugal, que, salvando distancias y la mayor riqueza agrícola de aquella zona, podría ser tomado como un ejemplo de lo que serían los poblados megalíticos salmantinos. (22)

Queda finalmente otro problema en relación con dicha población megalítica. ¿Persistió en ella hasta la primera Edad del Hierro, es decir, hasta las primeras invasiones indoeuropeas, o existieron otras poblaciones distintas a lo largo del resto de la Edad del Bronce, es decir, a lo largo de todo el segundo milenio? ¿Qué sucede en Salamanca cuando la metalurgia del bronce creó la gran cultura atlántica? En la provincia se han realizado algunos hallazgos de hachas de bronce y moldes para fundirlas de tipo occidental (23), pero siempre en circunstancias que no han permitido observaciones cuidadosas. A pesar de ello, podemos decir, con los datos que actualmente poseemos, que no se puede responder en absoluto a ese problema.

Hasta un momento ya muy avanzado no volvemos a encontrar un conjunto de datos arqueológicos de interés, ya en la Edad del Hierro avanzada, con la aparición de los castros, reconocidos en buen número por Gómez Moreno y catalogados por el P. Morán, que llega a publicar hasta 69, número que puede aumentarse fácilmente con prospecciones más detenidas de ciertas comarcas. A pesar de su elevado número, es muy poco lo que de tales castros sabemos, ya que únicamente se han realizado excavaciones en el cerro del Berrueco, en el sureste de la provincia. Es tarea urgente la fijación de las características de cada castro, pues a primera vista puede observarse cómo muchos de ellos desaparecieron con la romanización, mientras otros, por el contrario, no ya pervivieron, sino que al parecer adquirieron un gran desarrollo urbano. Con el conocimiento de las características de cada uno podremos intentar su relación con los castros de la provincia de Avila mejor conocidos gracias a las excavaciones realizadas por Cabré en Las Cogotas, Sanchorreja, Chamartín (24) y con el grupo del Alto Duero, estudiado por B. Taracena. El problema se sale del marco puramente prehistórico para entrar de lleno en los problemas históricos, ya que para resolverlo precisará la conjunción de los datos arqueológicos con los de las fuentes antiguas y los de la Filología, y a él vamos a dedicar próximamente un trabajo más extenso.

(22) J. JALHAY. "El castro de Vilanova de San Pedro". "Actas y Mem. de la SEAEP", XX, Madrid, 1945 (con bibliografía anterior).

(23) MORAN, 1941 b.

(24) J. CABRE. "Excavaciones en las Cogotas de Cardeñosa (Avila)". "JSEA", 1930 y 1932. Cf. además los numerosos trabajos de Cabré, en especial "AEA", 1942; "AEAA", 1943; "AEAA", 1931; "AEAA", 1920.

PUBLICACIONES DE CESAR MORAN, O. S. A.

- 1919 *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*. Salamanca, 1919.
- 1920 *Curiosidades epigráficas de la provincia de Salamanca*. Bol. Real Academia de la Historia. LXXVII, 1920.
- 1921a *El Paleolítico en los alrededores de Salamanca*. Conferencia pronunciada en el Congreso de Ciencias de Oporto. Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Oporto VIII, 1921.
- 1921b *El Cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca*. Salamanca, 1921.
- 1922 *Epigrafía salmantina*. Salamanca, 1922.
- 1923 *Alrededores de Salamanca*. Salamanca, 1923.
- 1924a *Poesía popular salmantina*. Folklore. Salamanca, 1924.
- 1924b *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Mem. núm. 65 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Campaña de 1923/24. Madrid, 1924/5.
- 1925 *Por tierras de León*. Salamanca, 1925.
- 1926a *Prehistoria de Salamanca. O Instituto*. 73, 1926. Universidad de Coimbra.
- 1926b *Los baños de Retortillo*. Salamanca, 1926.
- 1927 *Creencias sobre curaciones supersticiosas recogidas en la provincia de Salamanca*. Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memoria VI, 1927, 241/261. Madrid, 1926.
- 1928 *Arte popular salmantino*. Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria. VII. Madrid, 1928.
- 1930a *La colección prehistórica del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial*. Rev. Religión y Cultura. El Escorial, 1930.
- 1930b *Por tierras de Zamora*. Folletón de "El Correo de Zamora" 1930.
- 1931a *Excavaciones en dólmenes de Salamanca*. Mem. núm. 113 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1931.
- 1931b *Datos etnográficos*. Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. X, 1931.
- 1932 *De folklore salmantino*. Homenaje a Leite de Vasconcellos. Coimbra, 1932.
- 1933a *De arqueología salmantina*. Bol. Real Academia de la Historia. CII. Madrid, 1933, 389/398.
- 1933b *De Etnografía antigua y moderna*. Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh. XII, 1933, 125/148.
- 1933c *Salamanca en la Prehistoria*. Homenaje a Martins Sarmiento. Guimarães (Portugal), 1933.
- 1935a *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. Mem. núm. 135 de la Junta Superior del Tesoro Artístico. Madrid, 1935.
- 1935b *Divinidades salmantinas*. Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Abril/Junio. Santander, 1935.
- 1937 *Neue lateinische Inschriften aus Spanien*. Preussischen Akademie der Wissenschaften Phil-his. Klasse. XVIII, Berlin, 1937.
- 1939 *Los dólmenes de Salamanca*. Rev. Las Ciencias, año IV, núm. 4. Madrid, 1939.
- 1940 *Mapa histórico de la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1940.

- 1941a *El Paleolítico de Beni-Gorfet (Marruecos)*. Protectorado de España en Marruecos. Junta Superior de Monumentos Históricos y Arqueológicos. Instituto General Franco. Larache, 1941.
- 1941b *Molde salmantino para hachas de talón*. Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires, 1. Madrid, 1941, 185/189.
- 1943 *Noticias de algunos castros y sepulturas rupestres*. *Archivo Esp. de Arqueología* núm. 53. Madrid, 1943, p. 436/441.
- 1944 *Vestigios romanos y visigodos*. *Archivo Esp. de Arqueología*, XVII, núm. 56, p. 240/251. Madrid 1944.
- 1945a *Primeras manifestaciones de cultura salmantina*. *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXI, 152/181. Santander, 1945.
- 1945b *Folklore de Rosales*. León. *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1, 1945, 598/607. Madrid, 1945.
- 1945c *Pizarras de Salamanca*. *Archivo Esp. de Arqueología* núm. 60, 1945, págs. 260/263. Madrid, 1945.
- 1945d *Nuevas joyas prerromanas del norte de Portugal*. *Archivo Esp. de Arqueología*. Tomo XVIII, 87. Madrid, 1945.
- 1946a *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca* (con prólogo de Blas Taracena). *Acta Salmanticensia*, II, 1. Universidad de Salamanca, 1946.
- 1947 *Lenguaje de la fauna traducido al castellano*. *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 68/77. Madrid, 1947.
- 1948a *Notas folklóricas leonesas*. *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV, 1948, 62/78. Madrid, 1948.
- 1948b *De Salamanca a La Vid*. *Rev. de Guimarães*, LVIII, 1948.
- 1948c En colaboración con G. Guastavino. *Vías y poblaciones romanas en el norte de Marruecos*. Delegación de Educación y Cultura del Protectorado. Madrid, 1948.
- 1948d En colaboración con C. Giménez Bernal. *Excavaciones en Tamuda*, 1946. Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Madrid, 1948.
- 1949 *La calzada romana de La Plata en la provincia de Salamanca*. Comisión Nacional Permanente en España de la Asociación Internacional Permanente de los Congresos de Carreteras. Serie B, núm. 2. Madrid, 1949.
- 1950 *La fábula*. *Rev. de Guimarães*, vol. LX. Guimarães, 1950.